



EL COCHERO.



RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

CAPITULO X.

Evocacion de un espíritu que suele ser funesto para quien le conjura.



MIENTRAS ocurría tan animada escena en rededor del Capitolio, el motor principal, el agente de aquella escitacion, dictaba á sus escribientes con el mayor sosiego, sentado en uno de los aposentos de aquel palacio. Parecía Rienzi esclusivamente ocupado en los minuciosos pormenores de su empleo; y ni aun cuando penetraron en su estancia el murmullo, el zumbido, y por último los gritos y el pataleo de la muchedumbre, prestó atencion en la apariencia, ni interrumpió por un solo instante su trabajo. Continuó registrando en su gran libro con la imperturbable regularidad de un autómeta y en los

hermosos y legibles caractères de la época, guarismos acusadores, que le ponian de manifiesto, mejor que las mas patéticas declamaciones, los fraudes cometidos en perjuicio del pueblo, y le suministraban armas á que era difícil oponerse.

«Fólio 2, volúmen 13, les decia á sus escribientes con la voz sosegada del hombre de negocios: examinad las utilidades de tributo de las sales. Departamento número 3.... perfectamente. Fólio 9, volúmen id.: ved la cuenta presentada por el colector Vescobalde. ¡Qué! ¿Solo resultan doce mil florines? ¡Habrà mayor descuento!... (Al llegar á este punto se oyó una aclamacion unánime de Pandolfo, viva Pandolfo!) Pastrucci, amigo mio, no sé donde teneis la cabeza, os distrae el ruido que de fuera se percibe: os ruego que os ocupeis del cálculo que os he confiado. Santi. ¿A cuánto asciende la suma que, al entrar en ejercicio, aprontó Antonio Tralli?»

Oyóse á la puerta un ligero golpe, y se presentó Pandolfo.

Continuaron los escribientes su tarea no sin mirar á hurtadillas al pálido y venerable personage, cuyo nombre se habia convertido en un grito popular con grande asombro de ellos.

«¡Ah, amigo mio! dijo Rienzi con voz al parecer tranquila, mas con las manos trémulas por una emocion mal comprimida. ¿Deseais hablarme á solas? Bien, bien... seguidme.» Y diciendo y haciendo le condujo al ciudadano de Roma á un gabinetillo contiguo á la sala: cerró la puerta con el mas escrupuloso cuidado, y entregándose entonces á la natural impaciencia de su carácter, y asiendo de la mano á Pandolfo: «¡Hablad! le dijo. ¿Han comprendido el significado del lienzo? ¿Se lo explicásteis de una manera palpable? ¿Se ha grabado profundamente en su alma?»

«¡Oh, sí, sí, por San Pedro! contestó el notario todavia enardecido por el descubrimiento que acababa de hacer de que tambien era orador; descubrimiento grande y delicioso para un hombre tímido y modesto. De la interpretacion no han perdido ni una sola palabra y se han conmovido hasta la médula de sus huesos. Esta es la hora en que podriais guiarles al combate, seguro de que serian héroes. Por lo que toca al gigante herrero....»

«¿De quién hablais? ¿De Cecco del Vechio? interrumpió Rienzi, oh, ese es un corazon de bronce. ¿Y qué hizo?»

«Vais á saberlo: me asió de la orla de la vestidura al descender de mi cátedra (¡oh si me hubiéseis visto! ¡Por mi fé que me habia envuelto en vuestro manto y parecia un segundo Rienzi!) y aquel pobre hombre me dijo llorando como un niño: «¡Ah señor! no soy mas que un infeliz jornalero, un hombre que de nada sirve; pero si cada gota de mi sangre valiese una existencia, todas las consagraria en bien de mi patria.»

«¡Es duro como el hierro de su bigornia! exclamó Rienzi enternecido: ¡oh, si hubiese en Roma cincuenta ciudadanos de ese temple! entre las gentes de su estofa no hay otro á quien se le deban mas beneficios que á Cecco del Vechio.

«Su elevada estatura contribuye á que le mire como su protector la plebe, dijo Pandolfo.

—No es poco el efecto que produce en verdad or animosas palabras de boca de tan colosal criatura. Mas ¿no se ha levantado ninguna voz para desaprobare el cuadro, ni la idea que representa?

—Ninguna.
—Se acerca la época de que madure el fruto, y puede estar en toda sazón dentro de pocas horas. El Aventino y Letran, y luego la *trompa solitaria!*

Al pronunciar estas palabras con los brazos cruzados y los ojos fijos en tierra, parecía sumergido Rienzí en profundo delirio.

—A propósito, repuso Pandolfo, se me olvidaba decirnos que impaciente por veros hubiera penetrado la muchedumbre en este sitio, sino le hubiera encargado yo á Cecco del Vechio que se subiese al banco y manifestase al pueblo en su brusco y enérgico lenguaje lo inoportuno que era presentarse á vos en tanto número, cuando os ocupabais de asuntos civiles y sagrados. ¿He procedido con acierto?

—Perfectamente, querido Pandolfo.

—Pero Cecco del Vechio aspira á besaros la mano, y debeis esperarle de un momento á otro luego que consiga escaparse de la muchedumbre sin ser visto.

—Y será bien venido, dijo Rienzí casi maquinalmente, porque yacía obsorto en sus ideas.

—¡Aquí le teneis! pronunció Pandolfo á tiempo que uno de los secretarios entrabía la puerta para anunciar la llegada del herrero.

—Que pase adelante, dijo Rienzí sentándose en ademan grave y estudiado.
(Continuará.)

LAS DOS HERMANAS.

Segun hablaba el diablo así la noche se iba acercando y oscureciéndose la buca ciudad de París; y poco á poco en medio de una sombra transparente fue apareciendo el teatro de doble decoracion en el que se representaba el interesante drama de que habia sido testigo. Esta vez el festin se habia concluido ya; la puerta que separaba el gabinete de la celdilla estaba cerrada herméticamente, la religiosa habia desaparecido; entre los convidados llenos ya de vinos, se hallaba sentada una recién venida, una mujer que dominaba el delirio general participando de él.

—Ah! ah! dijo el diablo, hête aquí bien embarazado; y por mas que miras no comprendes nada de mi obra. ¡Miserable inteligencia que nada puede adivinar! ¡Espectador de provincia á quien es necesario que le enciendan los quinqués y la lucerna, que le enseñen las decoraciones y los trages! Y aun hay algunos que necesitan leer la comedia que se está representando. De estos últimos eres tú, pobre tonto. Felizmente estoy aquí yo para explicarte toda la escena, de la que la mitad está ya en sombra. Escucha pues.—Luisa, la jóven y hermosa marquesa de Cintrey, esposa y madre conoció bien pronto que para ella se habia concluido la felicidad conyugal. En vano su marido era citado en París como un sublime modelo de fidelidad y de constancia; Luisa se penetró de lo que debia pensar de su virtud. Este fue un golpe espantoso para la pobre mujer; creía en el amor de su marido como creía en Dios; en medio del naufragio general de los sentimientos domésticos, Luisa miraba á su hogar como el único asilo, que se habia escapado al trastorno universal. A su alrededor no veía sino corrupcion, desórdenes, uniones deshechas y vueltas á anudar, adulterios, mentiras, perfidias, toda clase de vicios, todos revueltos comiendo, riendo y bebiendo juntos, acercándose, separándose y reuniéndose de nuevo sin eleccion, sin gusto y sin medida, y la infeliz mujer habia creído, habia esperado permanecer intacta y salva en este desorden. Pero su marido, como te he dicho ya, era un hipócrita. Pronto se causó de su fingida virtud y dejó á su mujer por otras mujeres. Yo, que fui de los primeros que supieron esta aventura, se lo avisé á Luisa y la hice celosa; yo la conduje por la mano á esa morada de corrupcion y la coloqué en ese cuartito retirado desde donde podia verlo y oirlo todo; ella vió en efecto á esos hombres, á esas mujeres, oyó sus lascivos propósitos, comprendió toda la audacia sin freno del alma y del corazón, y se horrorizó de su marido al verle tan semejante á los demás hombres. Permanecia quieta en su sitio, muda, desolada, insensible; confieso que al verla en este estado no sabia que hacer con esta mujer, cuando de repente me ocurrió una idea admirable, una de estas ideas que vosotros llamais *ideas infernales* sin saber lo que os decís.

Despues como si hablára consigo mismo continuó diciendo el diablo:
—Sí, en efecto, Satanás; fue una idea sublime, peregrina y si tú quisieras bien podrías hacer un buen melodrama para el teatro francés.

—He aquí, prosiguió, cual fué este golpe teatral. Ya te acordarás que pared por medio del pequeño gabinete en que se ocultaba Luisa, alargando el oido para escuchar la conversacion de esos libertinos, que mezclan al amor con las blasfemias, se halla situada la celdilla en donde Leonor esperaba inútilmente todos los días la revolucion libertadora que ella se habia prometido y que sin embargo no llegaba. La historia de Leonor te la diré en compendio como he hecho con la de Luisa. Apenas entró en el convento cuando tuvo mie lo Leonor y empezó á dudar de su proxima libertad. Mientras que no habia pronunciado sus votos eternos habia estado segura de la ruina total de las instituciones establecidas, y se daba en secreto el parabien de hallarse libre en medio del trastorno universal, que no dudaba llegaria; pero luego que se vió cautiva, profesa, enclaustrada ya no fué dueña de sí misma; no tuvo paciencia para esperar todo el tiempo que habia predicho la Enciclopedia; esta alma, rebelada en secreto, se declaró en rebelion abiertamente. Se vió acometida por la fiebre terrible de una jóven robusta, que devoran las pasiones, que atacan las dudas y que sufre á la vez los incentivos del alma y los apetitos del cuerpo. Pronto se hizo el terror del pacífico convento, que hasta entonces habia conservado toda la rigidez de su regla, y llegó á ser un objeto de espanto entre las santas vírgenes tanto mas inexorables cuanto mas próxima veían la caída de la celeste Jerusalem. Todos los rigores del claustro pesaron entonces sobre Leonor; el ayuno, las vigiliás, las oraciones, el cilicio, las disciplinas, nada de esto pudo domar su carácter rebelde. Por el día en su frenesí desgarraba sus hábitos, su toca, su velo y en una completa desnudez desafiaba al cielo invocando á los hombres. Por la noche en el coro cuando la madre abadesa entonaba los maitines, Leonor levantando la voz recitaba los pasajes mas violentos de sus filósofos queridos. Muchas veces se reunió el capitulo para pronunciar sobre la suerte de esta desgraciada: por ultimo fué condenada á los calabozos. A fuerza de ayunos y de golpes se la redujo al silencio; se la cubrió de un velo mortuorio, se le cantó el *De profundis*, se la bajo al sepulcro que viste y no se pensó mas en ella sino para enviarle todos los días un pan negro y un cántaro de agua. Este fué el momento en que yo abrí la puerta que separaba el calabazo del gabinete y las dos hermanas se encontraron una en frente de otra.
(Continuará.)



La noche del sábado se ejecutó por primera vez en el teatro del Circo la comedia en tres actos y en verso, *Dios nos libre de una vieja*; su autor don Wenceslao Ayguals de Izco. Bien quisiéramos dar á nuestros lectores una idea de su argumento, pero es el caso, que como no hemos encontrado en ella, ni argumento, ni mucho menos idea alguna, nos hallamos imposibilitados de poderlo hacer. Es lo cierto que la señora Llorente, con su grande habilidad, salvó la produccion de la tormenta que la amenazaba, que las demas partes lo hicieron todo lo mal posible, y que solo se aplaudieron ¡sabe Dios cómo! las chocarrerías y gracias de mal gusto que contiene. El autor fue llamado á la escena como á regaña dientes, y en ella se presentó á recibir la pública ovacion. Si logramos un ejemplar de esta produccion la analizaremos minuciosamente, si es que no se nos cae de las manos.

Tambien se presentó por primera vez la señora Petit Stephan á bailar un *pas-de-deux* en compañía del señor Gontí. La señora Stephan bailó con una gracia singular: su método es muy diferente del de su apreciable hermana, pero encaudador y sublime como aquél. El señor Gontí, á quien en diversas ocasiones hemos elogiado en justicia, estuvo felicísimo: sentimos que estando tan fatigado despues del primer paso se le hiciera repetir; esto equivale á matar á un artista. El público aplaudió con entusiasmo á esta pareja tan igual, y los hizo salir á la escena, de un modo bien diferente que al autor de la comedia.

En seguida se hizo la pieza titulada *Una retirada á tiempo*: de su mérito teníamos anticipada noticia, y *La retirada á tiempo* la ejecutamos nosotros antes de levantarse el telon.

La noche del domingo sé ejecutó en el teatro del Príncipe *El Héroe por fuerza*. La señorita *Chafino* desempeñó su parte con bastante gracia y naturalidad: si está apreciable jóven continua estudiando podra sacar mucho provecho de las bellas cualidades que la adornan, para los papeles de graciosa. El señor *Guzman* desempeñó su parte de protagonista, como siempre perfectamente, mereciendo tambien el señor de *Sobrado* nuestro pobre elogio por ser un artista de conciencia y de estudio, en cuantos papeles se ponen á su cargo.

En la sala Viviene de Paris ha debutado últimamente un nuevo bajo llamado Ivon, que, segun dicen, tiene un timbre de voz excelente. Este nombre es de buen agüero: En el Conservatorio de Milan hay un Ivon que es uno de los principales ornamentos de aquel famoso establecimiento.

El rey de Holanda ha regalado al tenor Moriani un anillo de brillantes, y á la señora Rossetti un brazaletes de gran valor.

Las compañías de ópera y baile que han de trabajar el otoño inmediato en Alejandria, están ya completamente formadas, y figuran como principales partes en la primera: la señora Agustina Boccabadi, prima donna absoluta; Musich Eugenio, primer tenor absoluto, y Ferri, primer bajo absoluto. La lindísima y aplaudida pareja *Monplaisir* está al frente de la compañía de baile.

La prima donna Adeodata Lasagna, que hoy recoge tantos aplausos en Bolonia, cantando la *Ana Bolena*, los *Puritanos*, la *Lucrecia*, la *Linda* y la *Chiara*, ha firmado ya su contrata para estar el otoño y el Carnaval próximo en el teatro de Cagliari en Cerdeña.

Luego que la célebre *Cerito* termine su compromiso en el teatro de Lóndres, dará un paseo por el interior de Inglaterra en todo el mes de setiembre, marchará á Bolonia donde permanecerá todo noviembre, pasará despues en Roma el Carnaval y estará para la Cuaresma en el Fenice de Venecia.

En Trento ha tenido en éxito completo el *don Pascuale*: Santi, Balestracci y el bufo Hilaset han trabajado muy bien; pero quien ha alcanzado un triunfo particular y á quien se ha aplaudido singularmente ha sido á la célebre D^a Alberti, que tan buenos recuerdos nos dejó á los madrileños en los dos años que *tuvimos el gusto* de oirla.

Cayetano Donizetti está en Bergamo.

VARIEDADES.

El presidente de los Estados-Unidos, Mr. Tyler, acaba de casarse con Miss Julia Gardner, hija mayor del difunto David Gardner de Long-Island. Mr Tyler puede ser abuelo de su esposa. Cocluida la ceremonia nupcial salieron los esposos para la residencia de Gardner en Long-Island. A esto es á lo que el correo de los Estados-Unidos llama el viaje matrimonial de Mr. Tyler. El honorable presidente hace tiempo que era el prometido de Miss Julia, á quien debió la vida cuando la esplosion del *Princeton*. En efecto, si Mr. Tyler no se halló al lado del fatal *Peacemaker* consistió en que fué arrastrado lejos de él por el susto de Miss Gardner, quien desgraciadamente perdió á su padre entre las víctimas.

TEATROS.

DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funciones.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: Octava y última representacion por ahora del gran baile en tres actos, *LA LINDA BEATRIZ O EL SUEÑO (LA JOLIE FILLE DE GAND)*.

NOTA. Para el jueves 1.º de agosto, *LASTREGUAS DE TOLEMAIDA*, ópera seria en tres actos, original del maestro español, don Hilarion Eslaba, quien la presenta al público ilustrado de Madrid, no confiado en su mérito, sino en la galantería y finura de quien con tanta deferencia recibe los esfuerzos de todos los españoles que se desvelan por los adelantos de las artes de su país.

IMPRESA DE DONIGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.